



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



Pasó haciendo el bien

“Vosotros conocéis lo sucedido por toda la Judea, empezando por Galilea. A Jesús de Nazaret ungió por Dios con Espíritu Santo que pasó por la vida haciendo el bien y sanando a los poseídos del Diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo” (Hechos 10)

HACER EL BIEN. Con frecuencia nos complicamos la vida aspirando a una “santidad” que nada tiene que ver con el ser y el hacer del Evangelio.

Es cierto que nos llegan muchas noticias de nuestro mundo que pretenden situarnos en el desánimo. Es verdad, pero, a pesar de ello, no podemos olvidar a esa gran multitud de jóvenes y no tan jóvenes, voluntarios, solidarios, dispuestos a ayudar a quienes los necesite, entregándonos su tiempo libre. Ahorran sufrimientos llegando a las escaseces de sus hermanos, y sobre todo impregnan de alegría la vida con su servicio generoso y gratuito. Esta gente ha encontrado en la Palabra de Dios la fuerza interior que les hace situarse en los problemas de la vida sin miedo al dolor, a la injusticia, a la pobreza, al hambre, a la soledad, al sufrimiento físico y moral de miles de niños, mujeres y hombres abandonados a su suerte. Demos gracias a Dios por tantas personas generosas que saben hacer vida el gran mandamiento del amor al prójimo, reproduciendo las actitudes y gestos de JESÚS en situaciones complejas y especiales.

Pero para hacer el bien no es la única alternativa lo extraordinario. Hay mucho bien por hacer en nuestro propio entorno. Nuestra familia, nuestros amigos, nuestros enemigos, nuestros compañeros de trabajo., nuestros vecinos, todo ser humano que se cruza nosotros de la forma más insospechada, son espacios donde podemos sembrar las semillas del amor y cosechar el consuelo de la esperanza.

Sólo pasaremos por la vida haciendo el bien, si somos buenos. Ojalá nuestros deseos sinceros de imitar a Jesús se vayan confirmando en obras que se vayan poco a poco configurando en actitudes generosas de bondad y servicio gratuito.

“Poned los ojos en el crucificado y se os hará todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y trabajos ¿cómo queréis contentarle con solo palabras? (Teresa de Jesús, con su espíritu eminentemente práctico siempre aterriza el amor en la vida)

Carmen Botella Soto stj